PRÓLOGO POR MIGUEL NÚÑEZ

JUAN R. SÁNCHEZ

1 PEDRO PARA TI

POIEMA
LECTURA REDIMIDA

1 Pedro para Ti
por Juan Sánchez
Publicado por © Poiema Publicaciones, 2016

Traducido con el debido permiso del libro ***1 Peter for You*** © Juan Sánchez 2016 publicado por The Good Book Company.

Las citas bíblicas han sido tomadas de *La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional* (NVI) ©1999 por Biblica, Inc. Las citas marcadas con la sigla RV60 han sido tomadas de *La Santa Biblia, Versión Reina Valera* ©1960 por las Sociedades Bíblicas Unidas; las marcadas con la sigla LBLA, de *La Biblia de Las Américas* ©1986, 1995, 1997 por The Lockman Foundation.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio visual o electrónico sin permiso escrito de la casa editorial. Escanear, subir o distribuir este libro por Internet o por cualquier otro medio es ilegal y puede ser castigado por la ley.

Poiema Publicaciones
Medellín, Colombia
e-mail: info@poiema.co
www.poiema.co

Categoría: Religión, Cristianismo, Teología, Estudio bíblico, Nuevo Testamento
ISBN: 978-1-944586-06-5
Impreso en Colombia
SDG

CONTENIDO

	Prefacio de la serie	7
	Prefacio de 1 Pedro para Ti, por Miguel Núñez	9
	Introducción a 1 Pedro	13
1.	Extranjeros elegidos *1:1-5*	17
2.	Gozo en el sufrimiento *1:6-12*	33
3.	¿Entonces cómo debemos vivir? *1:13-21*	47
4.	¿Amas a Jesús? Entonces ama a la iglesia *1:22 – 2:3*	61
5.	El edificio más grande y la historia más grandiosa *2:4-8*	75
6.	Un panorama amplio de tu iglesia *2:9-12*	89
7.	Siguiendo Sus pisadas *2:13-25*	103
8.	Es preferible sufrir por hacer el bien *3:1-17*	119
9.	El camino a la gloria *3:18 – 4:6*	135
10.	Mantengan la calma y sigan a sus pastores *4:7-11; 5:1-5*	151
11.	Estén gozosos, permanezcan firmes *4:12-19; 5:6-14*	167
	Glosario	184
	Bibliografía	189

PREFACIO DE LA SERIE

Cada volumen de la serie *La Palabra de Dios para Ti* te lleva al corazón de un libro de la Biblia y aplica sus verdades a tu corazón.
El objetivo fundamental de cada título es:

- Que puedas centrarte en la Biblia
- Que glorifiques a Cristo
- Que sea aplicable para tu vida
- Que sea de fácil lectura

Puedes usar *1 Pedro para Ti:*

Para leer. En forma continua, como un libro que explica y explora los temas, los incentivos y los retos de esta parte de la Escritura.

Para estudiar. Usándolo metódicamente, como guía para tus devocionales diarios, o como herramienta útil en la preparación de un sermón o una serie de estudios bíblicos en tu iglesia. Cada capítulo se divide en dos secciones más pequeñas, con preguntas para reflexionar al final de cada una de ellas.

Para usar. Como recurso útil en la preparación de la enseñanza de la Palabra de Dios a otros, a grupos pequeños o a la congregación. Cuando hay versículos o conceptos complicados, encontrarás una explicación en lenguaje sencillo. Resalta temas principales y provee ilustraciones con sugerencias para la aplicación.

Estos libros no son comentarios. Asumen que no se tiene un conocimiento de los idiomas originales de la Biblia ni un alto nivel de comprensión bíblica. Las referencias a los versículos se señalan con **negrita** para que puedas referirte a ellos fácilmente. Las palabras menos comunes, o que se usan de manera diferente en el lenguaje secular, están señaladas en **gris** la primera vez que aparecen, y se

explican en un glosario al final del libro. En este glosario encontrarás también detalles de recursos complementarios, tanto para la vida personal como para la vida de la iglesia.

Nuestra oración es que, mientras lees, seas afectado, no por los contenidos de este libro, sino por el libro al que este te está ayudando a descubrir; y que alabes, no al autor de este libro, sino a Aquel a quien este te está señalando.

Carl Laferton, Editor de la Serie

PREFACIO DE 1 PEDRO PARA TI por Miguel Núñez

Tan pronto terminé de leer este libro, me entusiasmó la idea de escribir este prefacio. Estoy convencido de que necesitamos más libros como este. Como el editor de la serie bien dice en las primeras páginas, este no es un comentario. Pero tampoco es un libro superficial, ligero e intrascendente. Para nada. De hecho, este libro sobre 1 Pedro es de extrema relevancia para los creyentes de nuestra generación. Es obvio que el Dr. Sánchez conoce los tiempos en los que vivimos y que está familiarizado con los tiempos bíblicos en los que Pedro escribió su primera carta. Además, el autor combina sus credenciales académicas con el corazón de un ministro para así proveer al lector la sabiduría pastoral necesaria para interpretar y aplicar las verdades atemporales que se encuentran en esta primera carta del apóstol Pedro.

Si te pareces a mí, entonces estoy seguro de que hay tiempos en los que te has sentido intimidado por la rapidez y la fuerza de la revolución moral que se ha dado en los últimos veinte años. La presión parece apilarse tan rápido y los cambios perecen ser tantos que uno pudiera verse tentado a pensar que no será capaz de sobrevivir a ellos. Si ese es tu caso, el libro que tienes en tus manos te recordará que, la mayoría de las veces, los verdaderos seguidores de Cristo han estado bajo algún tipo de presión en los últimos veinte siglos. No obstante, la iglesia siempre ha prevalecido.

1 Pedro para Ti es honesto y realista sobre los días en los que vivimos y aun sobre los días que enfrentaremos en el futuro cercano. También es honesto en cuanto a la certeza de las promesas de Dios. Nuestros tiempos solo son escalofriantes si los divorciamos de la revelación de Dios. Es por eso que cuando Pedro le escribió a los seguidores de Cristo del primer siglo, utilizó la Palabra de Dios para animarlos en las pruebas. Pedro coloca los sufrimientos de esos tiempos al lado del poder, la esperanza, la bondad y la gloria de Cristo. Les decía a sus seguidores: *Hermanos, ustedes pueden y van a perseverar, debido a*

la fidelidad que Dios tiene por Su palabra y por ustedes. Este libro no solo te recordará esta verdad, sino que también te animará a creer en ella y a aferrarte a Cristo. Esta realidad permitió que los discípulos de Cristo experimentaran gozo en medio del sufrimiento; un énfasis que es evidente en el libro entero.

Al leer las páginas de este volumen de la serie, disfruté mi lectura. Fui capaz de apreciar lo bien que el libro está escrito y lo bíblico que el autor es en su manejo del tema del sufrimiento como lo explica Pedro en su primera carta. A veces, es importante saber por qué sufrimos, pero es más importante todavía saber cómo sufrir bien. El Dr. Sánchez establece que el sufrimiento es parte de la vida y que sufrir bien es uno de los grandes temas de la revelación bíblica. Lee este libro y entenderás cómo los primeros cristianos fueron animados a soportar el sufrimiento y cómo los creyentes de hoy día debemos hacer lo mismo.

Dios usa las pruebas que experimentamos para purificar nuestras vidas. Por tanto, nuestro sufrimiento es una parte integral del proceso de nuestra santificación —un tema que parece haber perdido importancia en nuestros días. En este libro el Dr. Sánchez nos recuerda de la importancia de parecernos cada día más a Cristo y de conformarnos a la ley de Dios con el fin de agradarlo. La ley no nos salva. La ley no nos santifica. Pero cuando el Señor nos santifica, Su ley nos trae deleite por dos razones: porque ella nos recuerda el carácter de Dios y, por tanto, porque a Dios le agrada que nos conformemos a ella. Debido a las tendencias antinomistas de nuestros días, siempre es bueno tener un recordatorio bíblico de la importancia de la ley en la vida de todo creyente.

Recomiendo este libro por las razones que ya he mencionado, pero también lo recomiendo por la necesidad monumental de recuperar un amor genuino por la iglesia de Jesucristo. En el primer siglo era inconcebible para cualquier cristiano verse a sí mismo como alguien separado de una iglesia local de creyentes. Para los creyentes del primer siglo amar a Cristo significaba amar a la iglesia por la que Él murió. Un capítulo entero de este libro se ha dedicado a exponer que en el reino de Dios no hay cabida para llaneros solitarios. El pastor

Sánchez suena la campana fuerte y claro, y al oír su sonido, debes darte cuenta de que no podrás sobrevivir por ti mismo, por la simple razón de que Cristo no quiere que vivas aislado. Su deseo para ti es que estés protegido en una iglesia centrada en Cristo y saturada por el evangelio, y que seas guiado por lo pastores que Él puso ahí. Pedro sabe cuán vital es el cuidado pastoral para el rebaño de Cristo y cuán importante es que las ovejas se sometan a los pastores de Dios. Me fue de mucho agrado ver esta enseñanza explicada de forma clara y bíblica en este libro.

Si eres pastor y te preocupa el estado de la iglesia en nuestros tiempos, entonces vas a querer leer este libro, ya que seguramente lo recomendarás a tu congregación y a tus consejeros.

INTRODUCCIÓN A 1 PEDRO

> Esta es una carta escrita a iglesias como la nuestra, acerca de tiempos como los nuestros.

Esta es una carta escrita a iglesias como la nuestra, acerca de tiempos como los nuestros. La primera carta de Pedro es una que necesitamos leer, atesorar y creer cada día, porque las sociedades poscristianas en las que muchos de nosotros vivimos son muy parecidas a la sociedad precristiana en la que vivían los lectores de Pedro del primer siglo. Esta es una carta para leerse hoy.

Así como los cristianos de Asia Menor (lo que hoy se conoce como Turquía) a quienes Pedro les escribía, la mayoría de nosotros no enfrentamos una persecución universal y patrocinada por el gobierno en este momento, pero sí enfrentamos la realidad de una hostilidad creciente hacia todas las cosas cristianas. Aunque vivimos bajo la autoridad de gobiernos que ofrecen cierto grado de protección legal para los cristianos, el cristianismo ya no es aceptado en lo general. En tal contexto, nosotros los creyentes tal vez no enfrentamos encarcelamientos, torturas o ejecuciones; sin embargo, sí enfrentamos una cultura cada vez más intolerante, en la que es muy probable que seamos discriminados por el simple hecho de identificarnos con Cristo.

Para muchos de nosotros que estamos acostumbrados a vivir en una "nación cristiana", esta es una nueva realidad a la que debemos acostumbrarnos, tanto a nivel de iglesia como a nivel individual. Pero sufrir por ser cristiano no era nuevo para los lectores de Pedro; era normal. Necesitamos que Pedro nos enseñe a enfrentar la realidad de cómo es que seguir a Cristo y obedecer Sus mandamientos nos hace diferentes —somos extranjeros y peregrinos en una tierra extraña. Necesitamos aprender a soportar el sufrimiento injusto en una sociedad donde el cristianismo no es bienvenido. Necesitamos aprender a vivir con gozo, esperanza y amor cuando somos maldecidos, burlados o malentendidos por causa de nuestra fe y la forma en la que vivimos. Y,

para hacer eso, necesitamos que Pedro nos recuerde la gracia verdadera de Dios en la que estamos plantados.

En el mundo de hoy muchos sí padecen persecución y muerte: Jonathan Merrit explicó en *Noticiero sobre Religión* en 2015 que…

> La persecución contra los cristianos alcanzó un nivel histórico en 2014. Aproximadamente 100 millones de cristianos en todo el mundo enfrentan consecuencias extremas por el solo hecho de practicar su religión […] Desde encarcelamientos hasta torturas y decapitaciones, cada vez más cristianos en el mundo viven temiendo por sus vidas como nunca antes se había visto en la era moderna.

Tal vez no estemos sufriendo de esta forma (todavía); pero vivir públicamente por Cristo conlleva pruebas y aflicciones sin importar el grado que estas alcancen.

La verdad es que por el simple hecho de identificarnos con Cristo, los cristianos enfrentamos sufrimiento. Jesús les recuerda a Sus discípulos que "si fueran del mundo, el mundo los querría como a los suyos. Pero ustedes no son del mundo, sino que Yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece" (Jn 15:19). Después de haber sido apedreados y abandonados a muerte en Listra, el apóstol Pablo y Bernabé "regresaron a Listra, a Iconio y a Antioquía, fortaleciendo a los discípulos y animándolos a perseverar en la fe. 'Es necesario pasar por muchas dificultades para entrar en el reino de Dios', les decían" (Hch 14:21-22). Pablo le dijo a Timoteo que "serán perseguidos todos los que quieran llevar una vida piadosa en Cristo Jesús" (2Ti 3:12). Pedro no está diciendo nada diferente al resto de la Escritura cuando nos dice en esta carta que no debemos sorprendernos "del fuego de la prueba que están soportando como si fuera algo insólito" (1P 4:12).

Hoy en día es probable que veamos las pruebas dolorosas como una sorpresa —que nos hayamos acostumbrado a una cultura donde es posible ser cristiano y, al mismo tiempo, vivir una vida cómoda y aceptable ante la sociedad. Si ese tiempo alguna vez existió en verdad, ya no lo estamos viviendo. Pedro nos ayudará a preparar nuestras "mentes para la acción" —literalmente, a *ceñir los lomos de nuestro*

entendimiento— para soportar la incomodidad y la hostilidad con gozo, entendiendo que "para esto [fuimos] llamados, porque Cristo sufrió por [nosotros], dándonos ejemplo para que sigamos Sus pasos" (1P 2:21).

Acerca del autor

Por varias razones, muchos eruditos recientes dudan que el apóstol Pedro haya escrito 1 Pedro. Yo animaría a los que estén interesados en este tema a consultar las fuentes apropiadas. (Dos buenos puntos de partida son "1 Pedro" en *Una Introducción al Nuevo Testamento*, por D. A. Carson & Douglas Moo; y las páginas 14-19 de *1 Pedro*, por Karen Jobes, en el *Comentario Exegético Baker* de la serie del Nuevo Testamento). En cuanto a este libro, estoy asumiendo lo que la carta dice sobre sí misma —que "Pedro, apóstol de Jesucristo", escribió (o dictó) la primera carta que lleva su nombre. En esta sección solo tengo un espacio breve para argumentar dos razones por las que estoy de acuerdo con Carson y Moo cuando concluyen que "el caso en contra de la autoría Petrina es […] un argumento débil".

En primer lugar, a lo largo de la carta el autor muestra una gran familiaridad con las enseñanzas de Jesús en Su vida, ministerio, muerte, resurrección y exaltación, cosas que Pedro conocía de primera mano. La carta parece ser escrita por alguien que conocía a Jesús muy bien.

En segundo lugar, si Pedro es el autor, entonces la carta tuvo que haber sido escrita a principios del año 60 d.C., al final de la vida de Pedro, cuando estuvo en Roma (es decir, "Babilonia", como se menciona en 1 Pedro 5:13). Una de las razones por la que algunos niegan que Pedro es el autor es porque dicen que la carta fue escrita durante un tiempo de persecución universal e imperial, como en los tiempos del emperador Domiciano (81-96 d.C.) o de Trajano (98-117 d.C.). Si ese fuera el caso, Pedro estaría muerto para ese entonces. Pero, como veremos más adelante, la carta no da evidencias de una persecución intensa y organizada. En cambio, la carta describe una época en la que la persecución cristiana era más bien local y esporádica. Fue escrita durante un tiempo en el que los cristianos eran perseguidos por

el simple hecho de ser cristianos, ya que eran diferentes a todos los demás. Ellos no adoraban a los dioses romanos, rechazaban la promiscuidad sexual de esos días, tenían prácticas extrañas de adoración e inclusive trataban de atraer a las personas a su Dios y a su forma de vida. Debido a que los cristianos eran diferentes, algunos oficiales de gobierno los discriminaban (2:13-17); debido a que los cristianos eran diferentes, un marido incrédulo podría rechazar a su esposa cristiana (3:1-7); debido a que los cristianos eran diferentes, sufrían pérdidas materiales. Todo esto argumenta que es muy factible que esta carta se haya escrito antes de la persecución organizada en contra de los cristianos y, por tanto, que Pedro es el autor legítimo de la carta.

Firmes y gozosos

En este contexto de discriminación y ridiculización continua por causa de su fe, Pedro les escribe a los cristianos que están dispersos en Asia Menor para recordarles que todos los cristianos han sido llamados a sufrir así como Cristo sufrió (2:21), por tanto, "sus hermanos en todo el mundo están soportando la misma clase de sufrimientos" (5:9).

Pero Pedro no solo quiere recordarles sobre la realidad del sufrimiento; también quiere animarlos, recordándoles "la verdadera gracia de Dios" (5:12): que ellos son el pueblo de Dios, escogidos por el Padre y apartados por el Espíritu Santo para salvación por medio de la sangre de Cristo (1:2). Y, durante su exilio en este mundo, ellos deben esperar el regreso, o la revelación, de Cristo, cuando su salvación final se haya de revelar (1:5) y reciban herencia inmarchitable (1:4). Esta es la verdadera gracia de Dios (5:12).

Al compartir estas verdades con sus primeros lectores, Pedro esperaba que fueran capaces de enfrentar con gran gozo la vergüenza y las burlas de este mundo, manteniéndose firmes en el conocimiento de que su vindicación será llevada a cabo cuando Cristo se revele. Mi esperanza y mi oración es que, al disfrutar de las verdades y los desafíos de esta carta, tú también puedas ser inspirado y equipado para mantenerte firme en ese mismo conocimiento.

1 PEDRO 1 **V 1-5**

1. EXTRANJEROS ELEGIDOS

En cada vez más lugares en el mundo se está haciendo más difícil vivir como cristiano. Ministerios como La Voz de los Mártires o Puertas Abiertas nos dicen que cada mes…

> …322 cristianos son asesinados por su fe; 214 iglesias son destruidas; 722 formas de violencia son cometidas en contra de cristianos (por ejemplo: golpes, secuestros, violaciones, arrestos y matrimonios forzados).
>
> (Open Doors, "Persecución Cristiana", www.opendoorsusa.org)

Algunas partes del Nuevo Testamento, como Apocalipsis, son dirigidas a creyentes que se encuentran en esas situaciones. Pero la primera carta de Pedro no es una de ellas. No hay evidencia en 1 Pedro de que los creyentes de Asia Menor hayan experimentado martirio o persecución organizada y patrocinada por el Imperio. Pedro escribió a los cristianos que estaban dispersos en lo que ahora es Turquía (**1:1***), quienes experimentaban abuso y maltrato esporádico, además de ser avergonzados y ridiculizados por el simple hecho de identificarse con Cristo. Al ser considerados una nueva **secta**†, parecía que los cristianos amenazaban el corazón de la religión y la cultura de la sociedad romana y de la judía. Ellos se negaban a adorar a los dioses de su cultura, tenían un mensaje exclusivo de salvación, tenían costumbres y prácticas extrañas. Creían en un Dios que se hizo hombre y quien, en lugar de triunfar y establecer Su reino, como esperaban, había sido crucificado y, según decían, resucitado al tercer día. Los hombres a los que escribió Pedro eran extranjeros en un mundo que alguna vez fue su casa.

* Todas las referencias a los versículos de 1 Pedro en cada capítulo aparecen en **negrita**.

† Las palabras en **gris** se definen en el glosario (página 184).

Este trasfondo debe resultarnos familiar a la mayoría de nosotros. En la actualidad se está volviendo más difícil vivir como cristianos. Cada vez más sentimos que somos extranjeros en un mundo que anteriormente llamábamos nuestro hogar. Nuestra cultura parece malinterpretarnos cada vez más y nos difama y se burla de nosotros con mayor frecuencia. Al estudiar juntos 1 Pedro, lo que veremos es que esto no es algo extraño. Aquellos que desean vivir piadosamente serán perseguidos. El sufrimiento cristiano es normal.

Así que 1 Pedro es una carta que necesitamos leer, estudiar y creer con un sentido de urgencia. En estos tiempos difíciles, algunos de nosotros seremos tentados a comprometer lo que creemos con el fin de poder "cuadrar" en la cultura o evitar el sufrimiento, mientras que otros serán tentados a lamentar toda la maldad que hay en nuestro mundo y anhelar de forma nostálgica mejores tiempos (que probablemente nunca han existido). Pedro nos prepara para mantenernos firmes ante ambas tentaciones en nuestra espera de un mejor futuro. Pedro nos recuerda repetidamente que, a pesar de nuestro estado de extranjeros en el mundo, tenemos un lugar seguro con el Dios **soberano** y fiel que **vindicará** a Su pueblo del **pacto** en el último día. Pedro nos dará lo necesario para "mantenernos firmes" (5:12).

Seguridad autoritaria

Pedro se introduce a sí mismo como un "apóstol de Jesucristo" (**1:1**). Mientras que "apóstol" solo significa "aquel que es enviado", Pedro identifica su apostolado con Jesucristo. Él es "aquel que es enviado" por Jesucristo. Más específicamente, Pedro es uno de los doce hombres que caminaron con Jesús y fueron testigos de su vida, ministerio, milagros, muerte y resurrección (Hch 1:12-26). Estos hombres fueron enviados por Jesús como testigos de Su resurrección con el propósito de anunciar las buenas nuevas de salvación (Hch 1:8).

Pedro —*Petros,* que significa "piedra— es el nombre que Jesús le dio a Simón el pescador (Mt 16:17-18; 4:18). Él es, junto con los otros apóstoles, la base de la iglesia. La verdad acerca de quién es Jesús ha

sido revelada por medio de estos testigos sobre los cuales Él mismo está edificando Su iglesia (1P 2:4-8; ver también Mt 16:18-19 y Ef 2:19-22). Así que Pedro escribe con una autoridad única: como un testigo que es capaz de confirmar todo lo que el Antiguo Testamento profetizó sobre Jesús (2P 1:16-21). La seguridad que él nos da es real porque habla con autoridad —la autoridad del Rey resucitado.

Extranjeros en una tierra extraña

Al llamar a los receptores de esta carta los "**elegidos**, extranjeros **dispersos**" (1P **1:1**) y al finalizarla con un saludo desde "**Babilonia**" (5:13), Pedro está identificando a sus lectores con el Israel del Antiguo Testamento que, durante el exilio, estuvo cautivo en Babilonia. Eso no significa que está escribiendo solo a judíos. De hecho, hay varios indicios a lo largo de la carta que no nos permiten llegar a esta conclusión:

- Pedro dice que su audiencia fue "rescatada de la vida absurda que heredaron de *sus antepasados*" (1:18; énfasis mío). Esta no es la manera como un creyente judío hablaría de su propio legado judío: Pedro, siendo judío, no se incluye en esta descripción.
- Él reconoce que a los **gentiles** "les parece extraño que ustedes ya no corran con ellos en ese mismo desbordamiento de inmoralidad" (4:4). Aparentemente, los lectores de Pedro habían participado en este desbordamiento de inmoralidad de los gentiles antes de venir a la fe en Cristo.

Así que ¿por qué Pedro utiliza este lenguaje del Antiguo Testamento sobre la dispersión, el exilio y Babilonia? Porque desea que sus lectores vean que, cual Israel en el exilio en Babilonia, los cristianos ahora viven en el mundo al que antes pertenecían como "extranjeros" (**1:1**) y "**peregrinos**" (2:11). No pertenecemos aquí; solo estamos de paso.

Nuestra identificación con Cristo es lo que nos hace extranjeros en este mundo. Jesús mismo le dijo a Pedro: "Si el mundo los aborrece, tengan presente que antes que a ustedes, me aborreció a Mí […] Yo los he escogido de entre el mundo. Por eso el mundo los aborrece" (Jn

15:18-19). Exiliados… peregrinos… aborrecidos… esos son términos fuertes. Somos extranjeros en un una tierra hostil, gente actualmente viviendo en exilio, lejos de nuestra patria y dispersos por el mundo.

Tenemos que reconocer cuán extraños somos para aquellos que no conocen a Cristo. Adoramos solo a un Dios (1P 1:15-21); ellos adoran a dioses falsos o quizá no adoren a ningún dios. Vivimos nuestras vidas bajo un estándar moral revelado de forma divina; ellos viven sus vidas bajo su propio estándar moral, a menudo "entregados al desenfreno, a las pasiones, a las borracheras, a las orgías, a las parrandas y a las idolatrías abominables" (4:3). Esta es la realidad en la que los cristianos siempre hemos vivido; esta es la realidad en la que vivimos los cristianos de la actualidad. Debido a nuestra identidad con Cristo, somos extranjeros en un mundo poblado por aquellos que son guiados por "los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida" (1Jn 2:16). Mientras sigamos fielmente a Cristo, seremos vistos como diferentes, incluso extraños. Por ello, el mundo nos odiará. Pedro reconoce que los cristianos de Asia Menor estaban sufriendo porque se identificaban como seguidores de Jesucristo y les escribe para alentarlos, recordándoles que ante tal sufrimiento ellos pueden mantenerse firmes en la verdadera gracia de Dios (1P 5:12). De la misma manera, podemos y debemos hacerlo nosotros.

Pueblo escogido

Los lectores de Pedro no son solo extranjeros; son extranjeros "elegidos" (**1:1**). Al igual que la referencia a "extranjeros dispersos", la referencia a los escogidos por Dios también apunta a Israel. Como Israel, el pueblo escogido por Dios bajo el **antiguo pacto** (ver Dt 7:6-8), los lectores de Pedro, el pueblo escogido por Dios bajo el **nuevo pacto**, están relacionados con Dios por elección divina. Pedro extenderá esta idea más adelante en la carta (1P 2:9), pero aquí comienza a animar a sus lectores al explicarles el fundamento y el propósito de su elección.

Primero, los cristianos son elegidos o escogidos "según la previsión de Dios el Padre" (**1:2**), no de acuerdo a cualquier valor intrínseco

o cualidad que pudiéramos poseer. Dios no escoge como nosotros escogemos. Por el contrario, Dios fija Su amor en aquellos a quienes el mundo generalmente rechaza. El fundamento de nuestra elección es la previsión de Dios. Cuando Pedro utiliza la palabra previsión, no solo se refiere a que Dios previó quién respondería a Su oferta de salvación a través de la fe. "Previsión" tiene implicaciones en el pacto. La previsión indica que Dios libremente escogió poner Su amor del pacto en ciertos individuos antes de la creación del mundo, y **predestinó** que aquellos a quienes escogió vinieran a la salvación en el tiempo indicado. Así que Pedro utiliza la misma palabra cuando establece que Jesucristo fue escogido por Dios "antes de la creación del mundo" (v 20). Dios el Padre estaba en comunión íntima con Jesús, Su Hijo, antes de la creación del mundo, y predestinó que, en el tiempo indicado, el Hijo se habría de revelar para completar la salvación que estaba planeada desde la eternidad.

Hablar sobre la elección soberana de Dios puede ser intimidante o difícil. Después de todo, ¿cómo podría ser de consuelo la idea de que Dios elija a las personas para salvación? Aun así, Pedro animaba a sus lectores con la **doctrina** de la elección divina, porque les recordaba a los creyentes de Asia Menor que su sufrimiento no significaba que Dios los había olvidado. Nosotros también tendemos a creer que Dios está con nosotros y nos bendice mientras todo está bien, y nos preguntamos si Dios nos ha abandonado cuando nuestro mundo se derrumba. Sin importar qué tan malas aparentan ser las circunstancias en las que nos encontramos, Dios es soberano y Él es quien nos ha conocido íntimamente desde antes de la creación del mundo. Debido a que Dios nos ha escogido, le pertenecemos, y ninguna cantidad de sufrimiento nos puede separar de la heredad que ha preparado para nosotros (3:13-14).

> Si antes de la creación del mundo Dios te escogió, ¡no te abandonará ahora!

Podemos mantenernos firmes en la gracia de Dios debido a que el Dios que nos elige es el Dios que nos trae a la salvación que Él

mismo ofrece. Si antes de la creación del mundo Dios te escogió, y si Él envió a Su Hijo a morir por ti, ¡no te abandonará ahora!

Salvados por la Trinidad

En hermosa y divina armonía, el Dios **trino** asegura y completa nuestra gran salvación. La salvación para la que fuimos escogidos desde la eternidad pasada por el Padre es traída a nosotros por la obra del Espíritu Santo, fundamentada en el sacrificio del Hijo a nuestro favor.

El Espíritu "santifica" a aquellos a quienes el Padre ha elegido "para obedecer a Jesucristo y ser redimidos por Su sangre" (**1:2**). La palabra "santificación" significa "poner aparte para" o "ser dedicado a". A pesar de que en las Escrituras la palabra "santificación" a menudo se refiere al trabajo progresivo y continuo del Espíritu para conformarnos a la imagen de Cristo, en esta instancia indica cómo alguien viene a ser parte del pueblo de Dios: son puestos aparte por el Espíritu Santo.

Pedro explica que los cristianos son puestos aparte "para obediencia". De nuevo, la palabra "obediencia" junto con "santificación" puede señalar a la obra progresiva del Espíritu en el creyente, pero, a lo largo de su carta, Pedro utiliza las palabras "obedecer" y "obediencia" como la obediencia inicial (fe que conduce a la salvación) a la verdad del evangelio (1:22; 3:1, 20; 4:17). (El apóstol Pablo también utiliza de esta manera la obediencia en algunas ocasiones, ver 2 Tesalonicenses 1:8). Los elegidos de Dios, entonces, son puestos aparte por el Espíritu Santo para que obedezcan al evangelio —para que se arrepientan de sus pecados y confíen en Cristo. Pero, claro, esta obediencia inicial nos libera para continuar obedeciendo a Jesús durante el tiempo que dure nuestro exilio.

El Espíritu Santo también nos ha puesto aparte para "ser redimidos por Su sangre [la sangre de Jesús]" (1P **1:2**). Este lenguaje señala al pacto en donde Dios separó a Israel como su pueblo (ver Éx 19-24). En el **Monte Sinaí**, Dios le dijo a **Moisés** que separara a Israel como el pueblo del pacto de Dios al rociar a la gente con la sangre de animales sacrificados. "Moisés tomó la sangre, roció al pueblo con ella y dijo:

Esta es la sangre del pacto que, con base en estas palabras, el Señor ha hecho con ustedes" (Éx 24:8).

Así que en 1 Pedro **1:2** Pedro está animando a los cristianos, recordándoles que son el pueblo del nuevo pacto de Dios. Por medio de la elección, el Padre puso Su amor del pacto en nosotros antes de la creación del mundo. A través de Su muerte en sacrificio, el Hijo estableció un nuevo y mejor pacto. Este nuevo y mejor pacto promete establecer una comunión íntima entre Dios y un pueblo que no solo sería perdonado y limpiado del pecado; también sería capaz de obedecer a Dios, porque poseería un corazón nuevo y el Espíritu de Dios viviendo en él (ver Ez 36:25-27; Jer 31:33-34). Ingresamos a este nuevo pacto cuando el evangelio es predicado y el Espíritu Santo nos aparta para obedecer la invitación del evangelio: "Arrepiéntete y cree". Así es como la gran salvación es planeada, completada y aplicada por el trino Dios. ¡Cada miembro de la Trinidad estaba involucrado en salvarte! El Padre escoge a las personas para salvación, el Hijo completa esa salvación y el Espíritu Santo aplica la misma salvación a todos los que creen en el evangelio. ¡Alabado sea Dios!

Al vivir en un mundo hostil hacia nuestra fe cristiana —un mundo en donde todo es incierto y el vivir por fe es cada vez más riesgoso— necesitamos recordar nuestro lugar seguro ante Dios. Sin importar nuestras circunstancias, podemos permanecer firmes en la gracia del Dios que nos eligió antes de la creación del mundo y nos trajo a Él a través de la santificación por medio del Espíritu. ¿Has abandonado tu pecado y has confiado solamente en Jesucristo para salvación? Si es así, entonces no tienes nada que temer, ya que el simple hecho de que has creído en el evangelio es evidencia de tu elección. También serás capaz de soportar el sufrimiento si te mantienes firme en esa gracia. No solo eso, sino que gozarás de paz en medio de ese sufrimiento. Esa es la "gracia y paz" de las que Pedro oraba para que fueran multiplicadas en las vidas de los cristianos cuando estuvieran en medio del sufrimiento (1P **1:2**) y que yo también oro para que nos sean multiplicadas en nuestro peregrinaje como "extranjeros escogidos".

Preguntas para reflexionar

1. ¿Eres, por naturaleza, un "comprometedor", o un "lamentador"? (ver p. 16) ¿Cómo necesitas desafiarte a ti mismo?

2. ¿La descripción de los cristianos como "extranjeros escogidos" te conforta, te incomoda o ambas? ¿Por qué?

3. Específicamente, ¿qué es lo que más te emocionó cuando considerabas cómo el Dios trino te salvó?

PARTE DOS

¿Cómo respondemos a la noticia de tan maravillosa gracia en donde la obra de salvación es llevada a cabo por el Dios trino y aplicada a personas como nosotros? ¡Alabándole! Al menos, esa debería ser nuestra respuesta inmediata —no solo entender los primeros dos versículos, sino alabar a Dios por ellos. Y eso es precisamente lo que Pedro invita a hacer a sus lectores. Habiendo reconocido la realidad de que los cristianos en Asia Menor son extranjeros y peregrinos en un mundo hostil, y habiendo afianzado el amor de Dios en ellos a través de la elección predeterminada, Pedro lleva a sus lectores a alabar al "Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo" por esa gran salvación (1P **1:3**).

Los versículos del 3 al 13 son una gran oración en el griego original, pero la parte principal es "¡alabado sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo!" (**v 3**). El recordatorio de esta oración nos muestra por qué Dios es digno de nuestra alabanza. En los **versículos del 3 al 5**, Pedro les recuerda a sus lectores que Dios es digno de alabanza porque les ha otorgado un nuevo nacimiento y una esperanza viva a través de la resurrección de Jesucristo. Este nuevo nacimiento trae como resultado una herencia incorruptible que ahora está siendo guardada en el cielo para aquellos a quienes Dios protege con Su poder, a través de la fe, hasta que la salvación sea revelada en el final de los tiempos. Estos versículos contienen promesas maravillosas de las que podemos aferrarnos en tiempos de dificultad y contienen verdades asombrosas sobre nuestro Dios que deberían impulsarnos a adorarle.

El Dios que es digno de alabanza

La expresión "¡Alabado sea!" (**v 3**) literalmente significa "decir algo bueno sobre". Podrías traducir "alabado sea" como "elogiado sea". Cuando alguien elogia en un funeral, está hablando cosas buenas sobre el difunto. Cuando decimos algo bueno sobre Dios, lo estamos alabando y bendiciendo. Es correcto hablar cosas buenas sobre Dios